

En el nombre de Dios Amen. La ley de Dios es la
 que gobierna a todos los hombres, y es la que
 nos hace felices. Por lo tanto, es necesario
 que todos los hombres se sometan a ella.
 En consecuencia, yo, el Rey, me someto a
 la ley de Dios, y me obligo a cumplir con
 ella. Asimismo, me obligo a defender la
 ley de Dios, y a castigar a los que se
 oponen a ella. Por lo tanto, pido a todos
 los hombres que se sometan a la ley de
 Dios, y a defenderla. En fe y en verdad
 me obligo a esto, y me comprometo a
 cumplir con ello.

